

Curó, quedando mas herida de esta dolencia; fue sana enfermando de nuevo, y recibió vida para entregarse mas á la muerte de su afecto; porque este linaje de dolencias ni conoce otra medicina, ni admite otro remedio. Cuando la dulcísima Madre con este favor cobró algun esfuerzo y se le concedió el Señor á la parte sensitiva, se postró ante su real Majestad, y de nuevo le pidió la bendicion con profunda humildad y fervoroso agradecimiento, por el favor que recibió con su vista.

46. Estaba la prudentísima Señora desimaginada de este beneficio, no solo por haber tan poco tiempo que carecia de la presencia humana de su santísimo Hijo; sino porque su Majestad no la declaró cuándo la visitaria, y su altísima humildad no la dejaba pensar que la dignacion divina se inclinaria á darla aquel consuelo. Y como esta fue la primera vez que la recibió, fue mayor la admiracion con que quedó mas humillada y aniquilada en su estimacion. Estuvo cinco horas gozando de la presencia y regalos de su Hijo santísimo; y nadie de los Apóstoles conoció entonces este beneficio, aunque en el semblante con que vieron á la divina Reina y en algunas accionessospecharon tenia novedad admirable, pero ninguno se atrevió á preguntarla la causa, por el temor y reverencia con que la miraban. Para despedirse de su Hijo purísimo al tiempo que conoció se queria volver á los cielos, se postró de nuevo en tierra, pidiéndole otra vez su bendicion y licencia, para que si alguna la visitase como entonces, reconociese en su presencia los defectos que cometia en ser agradecida, y darle el retorno que debia á sus beneficios. Hizo esta peticion, porque el mismo Señor la ofrecia la visitaria algunas veces en su ausencia, y porque antes de la subida á los cielos, cuando vivian juntos, acostumbraba la humilde Madre á postrarse ante su Hijo y Dios verdadero, reconociéndose indigna de sus favores, y tarda en recompensarlos, como en la segunda parte queda dicho <sup>1</sup>. Y aunque no pudo acusarse de alguna culpa, porque ninguna cometió la que era Madré de la santidad; ni tampoco con ignorancia se persuadió á que la tenia, porque era Madre de la sabiduría; pero dió el Señor lugar á su humildad, amor y ciencia, para que llegase á la digna ponderacion de la deuda que como pura criatura tenia á Dios como á Dios: y con este altísimo conocimiento y humildad, le parecia poco todo lo que hacia en retorno de tan soberanos beneficios. Y esta desigualdad atribuia á sí misma. Y aunque no era

<sup>1</sup> Part. II, n, 698, 989, 921, 1028.

culpa, queria confesar la inferioridad del ser terreno, comparado con la divina excelencia.

47. Pero entre los inefables misterios y favores que recibió desde el dia de la Ascension de su Hijo Jesús Salvador nuestro, fue admirable la atencion que esta prudentísima Maestra tuvo para que los Apóstoles y demás discípulos se preparasen dignamente para recibir al Espíritu Santo. Conocia la gran Reina cuán estimable y divino era este beneficio que les prevenia el Padre de las lumbres; y conocia tambien el cariño sensible de los Apóstoles con la humanidad de su Maestro Jesús, y que les embarazaria algo la tristeza que padecian por su ausencia. Y para reformar en ellos este defecto, y mejorarlos en todo, como piadosa Madre y poderosa Reina, en llegando al cielo con su Hijo santísimo, despachó otro de sus Ángeles al cenáculo, para que les declarase su voluntad y la de su Hijo, que era se levantasen á sí sobre sí, y estuviesen mas donde amaban por fe al ser de Dios, que donde animaban, que eran los sentidos; y que no se dejasen llevar de la vista sola de la humanidad, sino que les sirviese de puerta y camino para pasar á la Divinidad, donde se halla adecuada satisfacion y reposo. Mandó la divina Reina al santo Ángel que todo esto les inspirase y dijese á los Apóstoles. Y despues que la prudentísima Señora descendió de las alturas, los consoló en su tristeza, y los alentó en el desmayo que tenian, y cada dia una hora les hablaba, y la gastaba en declararles los misterios de la fe que su Hijo santísimo la habia enseñado. Y no lo hacia en forma de magisterio, sino como confiriéndolo, y les aconsejó hablasen ellos otra hora, confiriendo los avisos, promesas, doctrina y enseñanza de su divino Maestro Jesús, y que otra parte del dia rezasen vocalmente el Pater noster y algunos salmos; y que lo demás gastasen en oracion mental, y á la tarde tomasen algun alimento de pan y peces, y el sueño moderado. Y con esta oracion y ayuno se dispusiesen para recibir al Espíritu Santo que vendria sobre ellos.

48. Desde la diestra de su Hijo santísimo cuidaba la vigilante Madre de aquella dichosa familia; y para dar á todas las obras el supremo grado de perfeccion, aunque hablabá, despues de bajar del cielo, á los Apóstoles, nunca lo hizo sin que san Pedro ó san Juan se lo mandasen. Y pidió y alcanzó de su Hijo santísimo, que así se lo inspirase á ellos, para obedecerlos como á sus vicarios y sacerdotes; y todo se cumpliera como la Maestra de la humildad prevenia; y despues obedecia como sierva, disimulando la dignidad de Reina y de Señora, sin atribuirse autoridad, dominio, ni superioridad alguna, si-

no obrando como inferior á todos. Con este modo hablaba á los Apóstoles y con los otros fieles. Y en aquellos dias les declaró el misterio de la santísima Trinidad con términos muy altos y incomprensibles, pero inteligibles y acomodados al entender de todos. Luego les declaró el misterio de la union hipostática, y todos los de la Encarnacion, y otros muchos de la doctrina que habian oido de su Maestro; y como para mayor inteligencia serian ilustrados por el Espíritu Santo cuando le recibiesen.

49. Enseñóles á orar mentalmente, declarándoles la excelencia y necesidad de esta oracion; y que en la criatura racional el principal oficio y mas noble ocupacion ha de ser levantarse con el entendimiento y voluntad, sobre todo lo criado, al conocimiento y amor divino; y que ninguna otra cosa ni ocupacion se debe anteponer ni interponer para que la alma se prive de este bien, que es el supremo de la vida, y el principio de la felicidad eterna. Enseñóles tambien como debian agradecer al Padre de las misericordias el habernos dado á su Unigénito por nuestro Reparador y Maestro, y el amor con que su Majestad nos habia redimido á costa de su pasion y muerte; y porque á ellos, que eran sus Apóstoles, los habia escogido entre los demás hombres para su compañía y fundamentos de su santa Iglesia. Con estas exhortaciones y enseñanza ilustró la divina Madre los corazones de los once Apóstoles y de los otros discípulos, y los fervorizó y dispuso para que estuviesen idóneos y prevenidos á recibir al Espíritu Santo y sus divinos efectos. Y como penetraba sus corazones, y conocia la condicion y natural de cada uno, á todos se acomodaba, como la necesidad de cada cual pedia, segun su gracia y espíritu, para que con alegría, consuelo y fortaleza obrasen las virtudes: y en las exteriores les advirtió hiciesen humillaciones, postraciones, y otras acciones de culto y reverencia, adorando á la Majestad y grandeza del Altísimo.

50. Todos los dias por la mañana y tarde iba á pedir la bendicion á los Apóstoles. Primero á san Pedro, como cabeza, luego á san Juan, y á los demás por sus antigüedades. Al principio se querian retirar todos de hacer esta ceremonia con María santísima, porque la miraban como á Reina y Madre de su Maestro Jesús. Mas la prudentísima Señora los obligó, para que todos la bendijesen como sacerdotes y ministros del Altísimo, declarándoles esta suprema dignidad, y el oficio que por ella les tocaba, la suma reverencia y respeto que se les debia. Y como esta competencia venia á ser sobre quién mas se humillaba, era cierto que la Maestra de la humildad

habia de quedar vitoriosa, y los discípulos vencidos y enseñados con su ejemplo. Por otra parte las palabras de María santísima eran tan dulces, ardientes y eficaces en mover los corazones de todos aquellos primeros fieles, que con una fuerza divina y suavísima los ilustraba y reducía á obrar todo lo mas santo y perfecto de las virtudes. Y reconociendo ellos estos admirables efectos en sí mismos, los conferian unos con otros, y admirados decian: *Verdaderamente en esta pura criatura hallamos la misma enseñanza, doctrina y consuelo, que nos faltó con la ausencia de su Hijo y nuestro Maestro. Sus obras y palabras, sus consejos, y comunicacion llena de suavidad y mansedumbre, nos enseña y obliga, como lo sentíamos con nuestro Salvador cuando nos hablaba y vivía con nosotros. Ahora se encienden nuestros corazones con la doctrina y exhortaciones de esta admirable criatura, como nos sucedia con las palabras de Jesús nuestro Salvador. Sin duda que como Dios omnipotente ha depositado en la Madre de su Unigénito la sabiduria y virtud divina. Podemos ya enjugar las lágrimas, pues para nuestra enseñanza y consuelo nos dejó tal Madre y Maestra, y nos concedió tener con nosotros esta viva arca del Testamento, donde depositó su ley, su vara de los prodigios, el maná dulcísimo para nuestra vida y consuelo*<sup>1</sup>.

51. Si los sagrados Apóstoles y los demás hijos primitivos de la santa Iglesia nos hubieran dejado escrito lo que conocieron y alcanzaron de la gran Señora María santísima, y de su eminente sabiduria, como testigos de vista; lo que la oyeron, hablaron y comunicaron en tanto tiempo; con estos testimonios tuviéramos noticia mas expresa de la santidad y obras heróicas de la Emperatriz de las alturas, y como en la doctrina que enseñaba y en los efectos que obraba, se conoció haberla comunicado su Hijo santísimo un linaje de virtud divina semejante á la suya; aunque en el Señor estaba como la fuente en su origen, y en su beatísima Madre estaba como el arcaduz ó conducto, por donde se comunicaba y comunica á todos los mortales. Pero los Apóstoles fueron tan felices y dichosos, que bebieron las aguas del Salvador, y de la doctrina de su purísima Madre, en su misma fuente, recibéndolas por el sentido, como convenia para el ministerio y oficio que se les encargaba, de fundar la Iglesia y plantear la fe del Evangelio por todo el orbe.

52. Por la traicion y muerte del infeliz entre los nacidos Judas, estaba su obispado, como dijo David, de vacante, y era necesario que se proveyese en otro digno el apostolado<sup>2</sup>; porque era voluntad

<sup>1</sup> Hebr. ix, 4. — <sup>2</sup> Psalm. cviii, 8.

del Altísimo que para la venida del Espíritu Santo estuviese cumplido el número de los doce, como el Maestro de la vida los había numerado cuando los eligió <sup>1</sup>. Este orden del Señor les declaró María santísima á los once Apóstoles en una de las pláticas que les hacía; y todos admitieron la proposición, y la suplicaron que como Madre y Maestra nombrase ella al que conociese por más digno y idóneo para el apostolado. No lo ignoraba la divina Señora, porque tenía escritos en su corazón los nombres de los doce con san Matías, como dije en el tercer capítulo <sup>2</sup>. Pero con su humilde y profunda sabiduría conoció que convenia remitir aquella diligencia á san Pedro, para que comenzase á ejercer en la nueva Iglesia el oficio de pontífice y cabeza, como vicario de Cristo, su Autor y Maestro. Ordenóle al Apóstol que esta elección la hiciese en presencia de todos los discípulos y otros fieles, para que todos le viesen obrar como suprema cabeza de la Iglesia. Y así lo hizo san Pedro como lo ordenó la Reina.

53. El modo de esta primera elección que se hizo en la Iglesia refiere san Lucas en el capítulo 1 de los Hechos apostólicos <sup>3</sup>. Dice que en aquellos días que fueron entre la ascensión y venida del Espíritu Santo, el apóstol san Pedro habiendo juntado los ciento y veinte, que se hallaron también á la subida del Señor á los cielos, les hizo una plática, en que les declaró como convenia haberse cumplido la profecía de David de la traición de Judas, la cual dejó escrita en el salmo xl <sup>4</sup>; y como habiendo sido elegido entre los doce Apóstoles prevaricó infelizmente, y se hizo caudillo de los que prendieron á Jesús; y del precio por que le vendió le quedó por posesión el campo que se compró con él, que en la lengua comun llamaban Haceldama; y al fin, como indigno de la misericordia divina se colgó á sí mismo, y reventó por medio, derramando sus entrañas, como todo era notorio á cuantos estaban en Jerusalem; y convenia fuese elegido otro en su lugar en el apostolado para testificar la resurrección del Salvador, conforme otra profecía del mismo David <sup>5</sup>; y este que habia de ser elegido, debia ser alguno de los que habían seguido á Cristo su Maestro en la predicación desde el bautismo de san Juan.

54. Acabada esta plática, y convencidos todos los fieles en que se hiciese elección del duodécimo apóstol, se remitió á san Pedro el modo de la elección. Determinó el Apóstol que de entre los setenta y dos discípulos se nombrasen dos, que fueron Josef, llamado el Jus-

<sup>1</sup> Luc. vi, 13. — <sup>2</sup> Supr. n. 28. — <sup>3</sup> Act. i, & v. 13.

<sup>4</sup> Psalm. xl, 10. — <sup>5</sup> Ibid. cviii, 8.

to, y Matías; y entre los dos, se sortease y se tuviese por apóstol aquel á quien le cupiese la suerte. Aprobaron todos este modo de elegir, que entonces era muy seguro; porque la virtud divina obraba grandes maravillas para fundar la Iglesia. Y escribiendo los nombres de los dos cada uno en una cédula con el oficio de discípulo y Apóstol de Cristo, los pusieron en un vaso que no se viese; y todos hicieron oración, pidiendo á Dios eligiese á quien fuera su santísima voluntad, pues conocia como Señor los corazones de todos <sup>1</sup>. Luego san Pedro sacó una suerte en que estaba escrito Matías, discípulo y apóstol de Jesús; y con alegría de todos fue reconocido y admitido san Matías por legítimo apóstol, y los once le abrazaron. Y María santísima, que á todo estaba presente, le pidió la bendición, y á su imitación lo hicieron los demás fieles, y todos continuaron la oración y ayuno hasta la venida del Espíritu Santo.

*Doctrina que me dió la reina del cielo María santísima.*

55. Hija mia, admiraste con razón de los ocultos y soberanos favores que recibí de la diestra de mi Hijo, y de la humildad con que los recibía y agradecía; de la caridad y atención que entre este gozo tenía, las necesidades de los Apóstoles y fieles de la santa Iglesia. Tiempo es ya, carísima, de que en tí cojas el fruto de esta ciencia; ni tú puedes ahora entender más, ni mi deseo en tí se extiende á menos que á tener una hija fiel que me imite con fervor, y una discípula que me oiga y siga con todo el corazón. Enciende, pues, la luz de tu viva fe, con saber que yo soy tan poderosa para favorecerte y ayudarte, y fia de mí, que lo haré sobre tus deseos, y seré liberal sin escasez en llenarte de grandes bienes. Mas tú para recibirlos humíllate más que la misma tierra, y toma el último lugar entre las criaturas; pues por tí misma eres más inútil que el más vil y desechado polvo, y nada tienes más que la misma miseria y necesidad. Pondera bien con esta verdad cuánta y cuál es contigo la clemencia y dignación del Altísimo, y qué grado de agradecimiento y retorno le debes; y si el que paga (aunque sea por entero) lo que debe, no tiene de qué se gloriar; tú, que no puedes satisfacer por tanta deuda, justo es que des humillada, pues quedas siempre deudora, aunque siempre trabajes cuanto puedas. Pues, ¿qué será siendo remisa y negligente?

56. Con esta prudencia y atención conocerás como debes imitarme en la fe viva, en la esperanza cierta, en la caridad fervorosa, en

<sup>1</sup> Act. i, 23.

la humildad profunda, y en el culto y reverencia debida á la infinita grandeza del Señor. Y te advierto de nuevo que la sagacidad de la serpiente es vigilantísima contra los mortales, para que no atiendan á la veneracion y culto que se debe á su Dios, y con vana osadía desprecian esta virtud y las que en sí contiene. En los mundanos y viciosos introduce un estultísimo olvido de las verdades católicas, para que la fe divina no les proponga el temor y veneracion que se debe al muy alto; y en esto los hace muy semejantes á los paganos, que no conocen la verdadera Divinidad. Á otros, que desean la virtud y hacen algunas obras buenas, les causa el enemigo una tibieza y negligencia peligrosa con que pasan inadvertidos de lo que pierden, por faltarles el fervor. Á los que tratan de mas perfeccion, los pretende este dragon engañar con una grosera confianza, para que con los favores que reciben, ó con la clemencia que conocen, se juzguen por muy familiares con el Señor, y se descuiden en la humilde veneracion y temor con que han de estar en presencia de tanta Majestad, ante quien tiemblan las potestades del cielo <sup>1</sup>, como la santa Iglesia se lo enseña. Y porque en otras ocasiones te he amonestado y advertido de este peligro, basta ahora acordártelo.

57. Pero de tal manera quiero que seas fiel y puntual en ejercitar esta doctrina, que en todas tus acciones exteriores sin afectacion ni extremos la confieses y practiques, para que con ejemplo y palabras enseñes á todos los que te traten el temor santo y veneracion que las criaturas deben al Criador. Especialmente quiero que á tus religiosas les adviertas y enseñes esta ciencia, para que no ignoren la humildad y reverencia con que han de tratar con Dios. Y la mas eficaz enseñanza será en tí el ejemplo en las obras de obligacion; porque estas, ni las debes ocultar, ni omitirlas por temor de la vanidad. Esta obligacion es mayor en el que gobierna á otros, que es deuda del oficio exhortar, mover, y encaminar á los súbditos en el temor santo del Señor, y esto se hace mas eficazmente con el ejemplo que con las palabras. En particular las amonesta á la veneracion que han de tener á los sacerdotes, como ungidos y cristos del Señor. Y tú á imitacion mia pideles siempre la bendicion cuando llegares á oírles y te despidieres de ellos. Y cuando mas favorecida te veas de la divina dignacion, vuelve tambien los ojos á las necesidades y aflicciones de tus prójimos, y al peligro de los pecadores, y pide por todos con viva fe y confianza: que no es legitimo amor con Dios, si solo con gozar se contenta, y se olvida de sus hermanos. Aquel sumo Bien

<sup>1</sup> In præf. Miss.

que conoces y participas, has de solicitar, y pedir se comunique á todos, pues á nadie excluye, y todos necesitan de su comunicacion y auxilio divino. En mi caridad conoces lo que debes imitar en todo.

### CAPÍTULO V.

*La venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y otros fieles: vióse Maria santísima intuitivamente; y otros ocultísimos misterios y secretos que sucedieron entonces.*

Union de caridad que habia en todos los Apóstoles y fieles que estaban en el cenáculo aguardando la venida del Espíritu Santo. — Medios de esta union. Por ella y las virtudes de los que estaban en el cenáculo, sintieron en el infierno los demonios nueva opresion y terror. — Conoció María el tiempo y hora de la venida del Espíritu Santo. — Peticion de Cristo por la ejecucion de la venida del Espíritu Santo. — Pidió tambien viniese en forma visible; y por qué razones. — Acompañó María desde el cenáculo esta peticion que hacia su Hijo en el cielo. — Conoció María el despacho de la peticion de su Hijo. — Declárase la mision del Espíritu Santo por el Padre y el Hijo. — Previno María á los discípulos el dia de Pentecostes por la mañana. — Venida del Espíritu Santo. — Efectos que hizo el Espíritu Santo en la Madre de Dios en esta venida. — Viólo intuitivamente. — Cuánto agradeció y glorificó al Señor por este beneficio de la Iglesia. — Como se le renovaron los dones y gracias de el Espíritu Santo. — Efectos que hizo en los Apóstoles. — Solos ellos fueron confirmados en gracia. — Efectos que hizo en los demás discípulos. — Entre los Apóstoles fueron aventajados en los dones san Pedro y san Juan; y por qué. — Fue llena la casa del cenáculo de admirable luz y resplandor. — Efectos que hizo en los moradores de Jerusalem. — Dispuso á los que se compadecieron en la pasion de Cristo, para admitir la doctrina de los Apóstoles. — Castigos que hizo en los enemigos de Cristo. — Turbáronse y atemorizáronse todos. — Los que se señalaron en la muerte, cayeron de célebro por tres horas. — Los que azotaron á Cristo murieron sufocados por la sangre propia. — El que le dió la bofetada fue lanzado en el infierno en cuerpo y alma. — Enfermedades abominables con que quedaron los otros y duran en sus descendientes. — Terror y opresion que causó á los demonios por tres dias. — Confesion de alabanza al Espíritu Santo por tan admirables obras. — Razon de los diversos efectos de gracia y de castigo que hizo el Espíritu Santo en su venida. — Especial razon de bajar el Espíritu Santo á visitar á María. — Cuánto deben los hombres agradecer el beneficio de haberles enviado el Padre al Espíritu Santo despues que les dió al Hijo. — En la venida visible del Espíritu Santo dió prendas de que vendria invisible con los mismos efectos interiores á los fieles que se dispusieron para recibirlo. — Llama la Madre de Dios á su discípula á la alta participacion del divino Espíritu y sus dones. — Como ha de cooperar la voluntad humana libremente con los dones del Espíritu Santo. — Mociion del don de sabiduría; y cómo se ha de cooperar con ella. — Mociion del don del entendimiento; y cómo ha de cooperar con ella. — Mociion del don del entendimiento; y cómo ha de coo-